

University of New Mexico

## UNM Digital Repository

---

History Faculty Publications

Scholarly Communication - Departments

---

2012

### Mas allá de Krause: Julián Sanz del Río en Heidelberg y la subcultura académica en la nueva Universidad de Madrid

Charles E. McClelland

University of New Mexico, cemcc@unm.edu

Follow this and additional works at: [https://digitalrepository.unm.edu/hist\\_fsp](https://digitalrepository.unm.edu/hist_fsp)



Part of the [History Commons](#)

---

#### Recommended Citation

McClelland, Charles E.. "Mas allá de Krause: Julián Sanz del Río en Heidelberg y la subcultura académica en la nueva Universidad de Madrid." *Jorge Correa Ballester (ed.), Matrícula y Lecciones: XI Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas, 2 Vols. (Valencia, 2012), II, 15-28.* (2012). [https://digitalrepository.unm.edu/hist\\_fsp/9](https://digitalrepository.unm.edu/hist_fsp/9)

This Book Chapter is brought to you for free and open access by the Scholarly Communication - Departments at UNM Digital Repository. It has been accepted for inclusion in History Faculty Publications by an authorized administrator of UNM Digital Repository. For more information, please contact [amywinter@unm.edu](mailto:amywinter@unm.edu).

## Mas allá de Krause: Julián Sanz del Río en Heidelberg y la subcultura académica en la nueva Universidad de Madrid

Charles E. McClelland\*

[MS conference paper, later published in Jorge Correa Ballester (ed.), *Matrícula y Lecciones: XI Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*, 2 Vols. (Valencia, 2012), II, 15-28.]

Hace muchos años en la cima de una montaña cerca de la frontera norte de lo que había sido el imperio americano de España, escuché una conferencia de un geólogo sobre "los basaltos que Goethe no conocía." En uno de sus poemas más famosos, "Amerika, Du hast es Besser," el escritor, científico y erudito alemán había envidiado al Nuevo Mundo por muchas cosas. Pero él creía que el Viejo Mundo tenía una ventaja - que había basaltos. Ya que el conferencista podría señalar por la ventana muchos basaltos a nuestro alrededor (en la antigua provincia de Nuevo México y la antigua colonia de la Nueva España), la conclusión ineludible es que incluso los expertos alemanes profundamente curiosos todavía sabían muy poco acerca de España y su imperio mundial en el primer trimestre del siglo 19.

Referencia extraña de Goethe a "basaltos" tenía que ver con los descubrimientos recientes del más conocido científico de Alemania de la época, Alexander von Humboldt. No sólo había convencido al mundo científico de la corrección de la teoría "Vulcanista" de la evolución geológica, sino que también se había convertido en el explorador mejor conocido del imperio americano de España poco antes de que siguieran las colonias americanas de Gran Bretaña y Francia en la independencia. Si Humboldt ayudó a España - y al resto del mundo - para aprender más acerca de este Imperio desmoronado, también ayudó a Alemania - en la forma de la nueva Universidad de Berlín, que él ayudó a convertir en una baluarte principal de la investigación científica. Este modelo mismo de la educación superior moderna, convirtiendo a los estudiantes pasivos en investigadores activos y ciudadanos comprometidos, en última instancia influyó las reformas universitarias de Boston a Bogotá y Tokio a Túnez. ¿Podrían desaprovecharlo también los reformistas en España, un país sacudido por la invasión y la ocupación, la pérdida de la mayor parte de su vasto imperio de ultramar, y la agitación constante de renovación y de la reacción?<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> \*University of Texas Medical Branch, Galveston, EE.UU.

„Amerika, du hast es besser  
als unser Kontinent, der alte,  
hast keine verfallenen Schlösser  
und keine Basalte.  
Dich stört nicht im Innern  
zu lebendiger Zeit  
unnützes Erinnern  
und vergeblicher Streit.“

Esta referencia a la relativa ignorancia geológica, geográfica y etnológica mutua entre España y gran parte del norte de Europa a principios del siglo 19 puede servir como un telón de fondo de algunos acontecimientos culturales notables a partir de entonces. El prestigio de la literatura, de la ciencia y especialmente de la filosofía alemana crecía en el primer tercio del siglo XIX, pero en España también ofreció una alternativa para la herencia intelectual ya extensamente desacreditada de los afrancesados. La ocupación brutal de España así como Alemania por Napoleón generó en ambos vecinos de Francia el efecto cultural del nacionalismo aumentado, así como un rechazo del bagaje cultural de la *Ilustración*, especialmente en su forma francesa. "A finales del siglo 18, España se estaba convirtiendo en el país de anhelo romántico para escritores alemanes, una "leyenda áurea," se estaba sustituyendo a la austera leyenda negra.<sup>2</sup> Primeros pensadores románticos alemanes del siglo 19, dirigidos por Friedrich Schlegel, basados en muchas universidades alemanas como Jena (donde también estudió Krause) dio un elenco católico-cristiana para el redescubrimiento de España que los hermanos Humboldt (Wilhelm y Alexander) y otros habían comenzado a finales del siglo pasado. Algunos conservadores románticos alemanes visitaron España para recurrir a lo que percibían como respuestas a los problemas sociales emergentes de la industrialización naciente de Europa Central. "Incluso un romántico conservador de Alemania, como Víctor Aimé Huber (1800-1869), se llevó a casa de sus viajes españolas en la década de 1820 ideas sobre el comunitarismo medieval, que trató de convertir en planes de vivienda para el naciente proletariado industrial de Berlín treinta años después. Intelectuales alemanes redescubrieron España en muchos aspectos después de la finalización de las guerras napoleónicas, y el romanticismo fue fundamental para el redescubrimiento y la redefinición. España, ya no considerada como la patria de las cruzadas católicas contra las herejías religiosas alemanas, se convirtió por primera vez en la historia moderna en objeto de fascinación literario y turístico alemán."<sup>3</sup>

---

"America, eres mas afortunado  
que nuestro continente, el viejo,  
no tienes castillos en ruinas  
y no basaltos.  
No te molestan en los interiores  
En tiempo vivo  
Recuerdes inútiles  
y la lucha ociosa. "

Johann Wolfgang von Goethe, "Den Vereinigten Staaten" en *Zahme Xenien/ Nachgelassene Werke*, Stuttgart y Tubinga, Cotta, 1842, 16, s. 96. Alexander von Humboldt y sus compañeros vulcanistas habían convencido al mundo científico por la década de 1820 que los basaltos sean de origen volcánico y no - como neptunistas habían creído - el residuo de la acción oceánica. Pues "Los basaltos" significaban para los científicos como Goethe violento, revolucionario e incluso caótica.

<sup>2</sup> "By the end of the 18th century, Spain was becoming the country of romantic yearning for German writers; a 'golden legend,' a *leyenda aurea*, was supplanting the stern 'black legend.'" "Barbara Becker-Cantarino, "The Rediscovery of Spain in Enlightened and Romantic Germany," *Monatshefte*, 72, No. 2, 1980, p. 122.

<sup>3</sup> "Even a conservative romantic from Germany, such as Victor Aimé Huber (1800-1869), took home from his Spanish travels in the 1820s ideas about medieval communitarianism that he tried to turn

Por supuesto ni todos los guerrillas españoles ni los portavoces del romanticismo alemán debían contentarse con el establecimiento reaccionario como consecuencia de 1815. La carrera tremenda del rey Fernando VII corría paralelo a la política de Metternich de represión en los estados alemanes, simbolizada por los decretos de Carlsbad 1819, ambos apuntados especialmente agudamente a los intelectuales, los estudiantes, y los reformadores de todas las clases. Por lo menos en Alemania algunas formas de innovación cultural podían sobrevivir, especialmente en algunas universidades reformadas o nuevamente fundadas. De los 34 universidades alemanas (en su mayoría moribundas) en 1789, sólo 18 sobrevivieron en 1815 (en comparación con 10 de 25 en España), pero el nuevo espíritu científico consagrado en instituciones tan modernizadas como Gotinga y Heidelberg, o nuevas fundaciones como Berlín y Bonn no sucumbió por completo a la reacción. Su “base subversiva,” orientada aunque escondidamente hacia dinamismo y cambio, se camufló en un retórico a menudo impenetrable de la poesía y de la filosofía cargada de jerga (tal como la “filosofía de la naturaleza” de Schelling y la de su discípulo Krause) que desafió los esfuerzos de descifre de la mayoría de los censores mal instruidos del gobierno. La falta de claridad recóndita del “mensaje” de la filosofía nueva alemana se ilustra quizás mejor por la extraña carrera de el “sistema” de Hegel, que podía sostener la apelación igual a los conservadores monárquicos (para su exaltación aparente del Estado), así como a los futuros revolucionarios como Karl Marx (por sus predicciones acerca de la inevitabilidad del cambio a través del dinamismo histórico). El *Weltgeist* de Hegel podría interpretarse también como una especie de afirmación de la obra de Dios, exaltando el Ideal sobre el Material, la trascendencia sobre el empírico simple, por lo que podría apelar a los intelectuales que abrazaron la necesidad de un cambio social y político, pero no quisieron recurrir al ateísmo, al radicalismo y a la violencia recientemente experimentados en la Revolución Francesa.

No todas las nuevas luces académicas en universidades alemanas eran filósofas. Profesores de derecho, literatura e historia - éste era la era de los hermanos Grimm, de Ranke y de los principios del *Historismus* alemán – ganaron prominencia también, muchos de ellos líderes del liberalismo moderado, nacionalistas, constitucionalistas que formaron tanto de la burguesía creciente profesional alemana. Cuando siete profesores prominentes de la universidad reformada de Hannover en Gotinga protestaron contra la revocación de una nueva constitución, algunos de los casi cuarenta estados alemanes altamente autónomos ofrecieron un asilo. Un exilio ya anterior de la persecución de los “siete de Gotinga” incluyó a Heinrich Ahrens, estudiante directo de Krause, para habiendo participado en la agitación revolucionaria desde 1830. Así tuvo sentido para Ahrens, enseñando más adelante en la nueva universidad relativamente liberal del nuevo

---

into housing schemes for the nascent Berlin industrial proletariat thirty years later. German intellectuals rediscovered Spain in many ways after the end of the Napoleonic Wars, and romanticism was central to that rediscovery and redefinition. Spain, no longer viewed as the homeland of Catholic crusades against German religious heresies, became for the first time in modern history an object of German literary and tourist fascination.” Charles E. McClelland, “Krause, Karl Christian Friedrich,” en Robert W. Kern ed., *Historical Dictionary of Modern Spain, 1700-1988*, Westport, 1990, p. 292.

reino belgíco, Bruselas, para enviar a Sanz a Heidelberg en la búsqueda de numerosos compañeros cercanos del difunto Krause.

La mayoría de los eruditos comentarios sobre Sanz del Río lo ha encontrado interesante sobre todo por ser el fundador del krausismo español, tratando de seguir un hilo rojo del discurso filosófico post-kantiano a través del reformismo social moral-pedagógico de las diversas aspiraciones "krausistas" incluso en el siglo 20. No hay mucho que ganar aquí, arando de nuevo esta tierra ya bien cultivada. Por una razón, a pesar de los tributos bien intencionados sobre Sanz publicado por sus discípulos y colaboradores antes del "apagón" impuesto durante la época de Franco, hay serias razones por las que un enfoque de pura "historia del pensamiento" no pueda dar mucho de lo que es nuevo. Lo que podría ofrecer un enfoque más fresco sería examinar el papel de Sanz como destacado profesor. Historias de las universidades españolas tal vez no han prestado suficiente atención a eso. Incluso la espléndida historia de las universidades españolas por los Pesets<sup>4</sup> lo rehabilita ante todo como filósofo y "nuestro primero germanófilo", pero menos como el Cocles Publio Horacio en el puente de la libertad académica en España. Sin embargo, lo que Sanz aprendió en Alemania no sólo fue una filosofía oscura, pero también algunos indicios claros de cómo organizar y dirigir las universidades modernas - y qué clase de virtudes académicas necesarias deberían ser cultivadas.

Sabemos que Sanz del Río, joven graduado empobrecido de derecho, fue ofrecido (y en ese punto en gran parte teóricamente) una posición de profesor provisional (en la filosofía del derecho) en la Universidad Central nuevamente organizada en Madrid. Pero, como condición de ese nombramiento, el gobierno (de Álvaro Gómez Becerra, hacia el final de la regencia de Espartero en 1843, y en concreto del ministro de la supervisión de la educación superior, Pedro Gómez de Serna) le comisionó pasar dos años al estudiar la filosofía moderna en universidades extranjeras. Sabemos que él pasó rápidamente a través de París y encontró poco para aprender ahí (habiendo encontrado y rechazado a Víctor Cousin) y también de Bruselas (siguiendo la sugerencia de Ahrens de irse a Heidelberg). Su alergia a los intelectuales franceses fue resumida en su comentario después de la reunión con Cousin: “[La ciencia francesa] nos ha traído... pereza para trabajar por nosotros mismos, falso saber y, sobre todo, inmoralidad y petulante egoísmo.”<sup>5</sup>

¿Pero por qué Sanz fue a Alemania en primer lugar? En lugar de Cousin u otras luces filosóficas francófonas Sanz eligió como jefe de ruta a Krause, al maestro de Ahrens, en 1843 aun bien conocido (siquiera ya muerto de la apoplejía hace una década). Sanz pasó mucho tiempo en Heidelberg estudiando a Krause y obrando recíprocamente con los adeptos krausistas levemente más viejos que sí mismo, como Hermann von Leonhardi (el yerno y ejecutor literario de Krause), Karl Röder (quién había conocido Krause) y Guillermo Tiberghien (1819-1901, estudiante de Ahrens y su sucesor posterior en la Universidad Libre de Bruselas). Pero hay algunos hechos que nos perturban también. Sanz no indicó en sus apuntes de libreta mucho respecto por estos colegas. Es también

---

<sup>4</sup> Mariano Peset y Jose Luis Peset, *La Universidad Española (Siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y Revolución liberal*, Madrid, 1974, p. 375.

<sup>5</sup> Julián Sanz del Río, “Cartas inéditas”, en Manuel de la Revilla, ed., *Revista europea*, I (1874), pp. 65-71, carta fechada Heidelberg, 30 de mayo 1844. , p. 68.

dudoso si Sanz sabía alemán de corrido a la sazón, e incluso los hablantes de nacimiento encontraron los trabajos de Krause casi incomprensibles. Reducido a su esencia, la “filosofía” del “racionalismo armónico” de Krause fue una poción bastante inofensiva del panteísmo, moralidad social y fe en la reconciliación armoniosa de identidades y de intereses individuales y colectivos. Como uno de los comentaristas más juiciosos resumió su encanto cuasi-religioso para Sanz: “[Krause] agregó un tino intensamente personal identificando el ideal de la perfección política y social con lo del cumplimiento religioso. El advenimiento del mejor mundo resultaría de un asimiento racional de la idea de dios y de la orden divina.”<sup>6</sup>

¿Con todo, *cui bono*? Si algunos intelectuales en España necesitaron un paquete doctrinal que combinó racionalismo, idealismo, la mejora social no violenta, una conexión a tierra por afirmaciones románticas sobre dios, estilos de vida sobrios y no frívolos, además todo armado con la prestigiosa profundidad filosófica alemana y convenientemente carente de la desconfiada influencia intelectual francesa, Krause serviría.

Los discípulos de Krause en otras partes de Europa consiguieron mantener la pequeña "escuela" filosófica hasta 1870 (cuando los últimos congresos dedicados a su pensamiento se llevaron a cabo), y puede haber sido tanto la influencia de Ahrens y otros (a través de traducciones) por que al menos algunos aspectos del pensamiento de Krause se diseminó directamente al público erudito español. La obra de Ahrens *Cours de droit naturel ou de philosophie du droit* (París, 1838) y su traducción al español en 1841<sup>7</sup> fueron muy leídas en los países latinos, incluyendo América del Sur (pero casi nunca en el mundo de habla inglesa). Y vale la pena notar que el énfasis de Ahrens sobre el derecho natural, en lugar de otros aspectos del "sistema" de Krause, ha quizás amoldado lo que se denominaba más tarde el “Krausismo” más de Krause sí mismo.

¿Pero qué más aprendió Sanz en Alemania? Sus diarios existentes y escasas cartas a partir del período revelan a menudo más sobre sus dudas en sí mismo y descontentos que sobre su trayectoria intelectual. Sin embargo, se impuso claramente con la libertad de cátedra, el gobierno autónomo y la independencia de la universidad alemana tal que él la encontró en su forma más avanzada en Heidelberg. Como escribió a su amigo Revilla,

en Alemania la universidad es en su interior, en la enseñanza misma, una institución totalmente independiente de la Iglesia y del Estado; con tal que sea verdaderamente ciencia lo que en ella se enseña, ni el Estado, ni la Iglesia tienen acción ni intervención legítima en ella. Acaso no se entendería cómo puede ser esto, en España, por ejemplo, donde la ciencia está esclavizada a un mecanismo artificial y legislativo, tan injusto como violento y perjudicial a esta dirección fundamental, esencial, del espíritu del hombre, y por consiguiente de la vida social; pero

---

<sup>6</sup> “[Krause] added an intensely personal touch by identifying the ideal of political and social perfection with that of religious fulfillment. The advent of the better world would result from a rational grasp of the idea of god and of divine order.” Juan Lopez-Morillas, *The Krausist Movement and Ideological Change in Spain, 1854-1874*, Cambridge, 1981, p. 3.

<sup>7</sup> Heinrich Ahrens, *Curso de derecho natural o de filosofía del derecho formado con arreglo al estado de esta ciencia en Alemania. Traducida y aumentada con notas y una tabla analítica de materias por orden alfabético por d. Ruperto Navarro Zamora*, 2 Vols., Madrid, Boix Editor, 1841.

precisamente esta libertad es el fundamento de la vida y prosperidad en que se halla en Alemania esta institución.<sup>8</sup>

La *Lehr- und Lernfreiheit* que configuraba contenido u estilo de los cursos, negociados entre los profesores, los estudiantes e incluso el público más ancho (incluyendo, al asombro obvio y la aprobación de Sanz, las mujeres) lo pegó como inmensamente preferible al sistema regimentado de arriba hacia abajo con la vigilancia de la Iglesia hasta entonces tradicional en España:

el profesor procura satisfacer y acomoda su enseñanza á las necesidades generales y prácticas de la opinión, esmerándose en excitar, por la materia y por el modo de tratarla, el interés y la concurrencia de estudiantes y no estudiantes, de hombres y aun de señoras: por ejemplo, el célebre profesor de historia *Schlosser*, me decía hace algunos días, que en los últimos años prefiere explicar la historia desde el siglo XVIII acá, y que de este modo la concurrencia á su cátedra ha aumentado mucho; él mismo tiene algunas explicaciones privadas á que asiste lo que aquí se llama público mixto (hombres y señoras).<sup>9</sup>

Ni escapó al ojo de Sanz que la prosperidad y la independencia modestas del profesorado alemán también derivaron del papel financiero limitado jugado a la sazón por el estado.

El profesorado es, en todo el sentido de la palabra, profesión libre (y ciertamente la más honrada y respetada en este país) de ciencia. El profesor ordinario, si recibe alguna retribución del Gobierno, explica algunas lecciones públicas gratis (pocas, en verdad, las menos que puede), y además tiene colegios privados, que el estudiante paga más ó menos, según el tiempo y modo con que quiere ser enseñado (en esto hay parte de contrato y parte de costumbres generales), y también *privatissimi* (para exámenes, ó enseñanza más extensa, ó sobre un ramo especial), que son los más caros. El profesor vive además del producto de sus obras (apenas hay alguno que no tenga alguna entre manos), y de artículos en las Revistas científicas. Cuanto más y mejor trabaja, tanto más aumenta su reputación, y por consiguiente la venta de sus obras (y el deseo de escribir otras) y el número de sus discípulos.<sup>10</sup>

El sistema alemán de costumbre proporcionaba más de los ingresos de un profesor de los cursos particulares y de la profesión de escritor privado que del sueldo del gobierno. Esto podría servir no sólo como un modelo para la universidad española, en la opinión de Sanz, pero también método de mantenerse financieramente flotando y personalmente a la independiente durante los muchos años antes de que él obtuviera eventualmente una cátedra la Universidad de Madrid. De hecho, Sanz no sólo emprendo los métodos que él atestiguó a sus amigos establecidos de Heidelberg en su propia vida posterior, él utilizó sus amistades con su anfitrión Jorge Weber y el amigo Jorge Gottfried Gervinus para publicar traducciones de sus trabajos populares en España.<sup>11</sup>

Aunque con la edad de 30 más viejo que la mayoría de los estudiantes en Heidelberg, como ellos Sanz conseguí un alojamiento en uno de los grandes hogares profesoriales manejos por las esposas. Sanz se alojó con la familia del historiador y director del gimnasio local profesor Jorge Weber. Señora Weber le enseñó a Sanz también canciones

---

<sup>8</sup> Sanz del Río, "Cartas inéditas", carta fechada Heidelberg, 30 de mayo de 1844, p. 69.

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 69-70.

<sup>11</sup> Georg Weber, *Compendio de la historia universal*, traducción y ampliación por Julián Sanz del Río de *Lehrbuch der Weltgeschichte*, 4 Vols., Madrid, 1853.

folclóricas alemanas, y uno puede imaginarse las interacciones animadas entre los amigos profesoriales de Weber y los huéspedes estudiantiles -- intercambios intelectuales y sociales estimulados por la viticultura del lugar.<sup>12</sup> El hogar de Weber contó entre esos amigos a varios refugiados famosos de las persecuciones reaccionarias de los 1830s, incluyendo Gervinus, ya conocido por la primera erudita pero también accesible historia comprensiva de la literatura alemana y por sus reflexiones sobre el método histórico moderno.<sup>13</sup> Gervinus se había hecho famoso - junto con el historiador Friedrich Christoph Dahlmann, los hermanos Jakob y Wilhelm Grimm (de la fama del cuento de hadas), el teólogo y orientalista Heinrich Ewald, el físico Wilhelm Eduard Weber y el jurista Eduard Wilhelm Albrecht - como uno de los "Siete de Gotinga". De estos siete, sin embargo, Gervinus era la única de establecer su residencia permanente en Heidelberg. Sanz se amisto lo bastante bien con Gervinus para volverse en su traductor español. Y no importa si el alemán de Sanz pudo haber estado un poco desgarbado a esta sazón, Gervinus no habría podido tener ninguna dificultad conversando con su admirador joven, puesto que él era fluido en español. No solo el, sino también su amigo y viejo profesor Friedrich Christoph Schlosser se interesaban mucho para la historia española.

Dos características de la carrera de Gervinus hasta al momento en que él y Sanz hicieron amigos merecen mención especial. La primera es la fama y la posición de Gervinus como un principal portavoz de la burguesía liberal alemana y la reforma política derivada inicialmente de su asociación con los Siete de Gotinga, ya mencionadas. Junto con su colega mayor, el historiador Friedrich Christoph Dahlmann, quien había desempeñado un papel importante en la redacción de una constitución al estilo británico para el Reino de Hannover en 1833, Gervinus y cinco otros profesores se habían negado a tomar un juramento de lealtad que exigió el nuevo rey, Ernesto Agosto, el tío de la reina británica Victoria, quien (como mujer) no se le permitió subir al trono de un estado alemán. El primer acto del nuevo rey en 1837 había sido de revocar esta "Constitución de profesores". No sólo los siete se rehusaron al juramento, hicieron una ruidosa protesta pública, y el rey sumariamente ha despedido todos de su universidad y exiliado muchos de ellos. Pero este acto de coraje cívico por los profesores ayudaron a sentar precedentes que conducirían a una especie de libertad académica más tarde en Alemania. Otra consecuencia para Gervinus fue que perdió una silla junior en una importante universidad, pero obtuvo el apoyo de simpatizantes académicos alemanes, que lo instalaron como profesor honorario (sin sueldo) en una otra -- Heidelberg. Ahí no se requiere para enseñar más de lo que él deseaba, podría ampliar su actividad literaria y hasta establecer un importante diario nacional, la *Deutsche Zeitung*, un heraldo de las revoluciones de 1848 en Alemania.

---

<sup>12</sup> Uno de los temas recurrentes en las entradas del diario de Sanz de las veces son unos excesos en la cena. Fernando Martín Buezas, *El Krausismo español desde dentro. Sanz del Río. Autobiografía de la intimidad*, Madrid, 1977, pp. 64 y ss.

<sup>13</sup> *Grundzüge der Historik*, Leipzig, 1837 y *Handbuch der Geschichte der poetischen National-Literatur der Deutschen*, Leipzig, 1841. La autobiografía de Gervinus, *GG Gervinus Leben von ihm Selbst*, Leipzig, 1893, lamentablemente no va más allá del año 1836, antes de conocer a Sanz.



La otra cosa destacable de Gervinus fue su interpretación histórica que hizo hincapié en el progreso orgánico cívico, no en una revolución violenta. Al igual que muchos académicos alemanes, él era desconfiado de violencia de la multitud sin contar de la abertura a la opresión autocrática a que invitó (como con el levantamiento de los tejedores de Silesia en junio de 1844 mientras que Sanz fue estudiando en Heidelberg). Aunque sí mismo protestante, Gervinus también defendió las derechas de católicos alemanes durante el conflicto entre sus obispos y la corona prusiana en los 1840s.<sup>14</sup>

Mucho más tarde Gervinus se convertiría en un severo crítico de la "traición" de los liberales alemanes a la unificación de Alemania desde arriba por Bismarck, e incluso obtuvo la reputación de ser un "demócrata" académico antes de su muerte en 1871. Su desesperación por el fracaso de los intentos de los "burgueses" en 1848 le llevó a creer que un levantamiento democrático, aunque no el objetivo final, fue el único medio práctico para eliminar las barricadas en contra de un orden jurídico constitucional en Alemania. No se sabe cómo, en todo caso, esta radicalización en el pensamiento posterior de Gervinus ya después de la muerte de Sanz lo podía haber afectado. Lo que se puede ver, sin embargo, es la coincidencia de los puntos de vista sobre muchos temas entre los dos amigos.

El progreso y el cambio se lograrían mediante el desarrollo de las leyes naturales, ayudados por la difusión del conocimiento más como una "ciencia" moral que natural (aunque a Gervinus gustaban las formas de la literatura y la historia, a Sanz más la filosofía). Sanz, como Gervinus y Schlosser, parecía creer "en el valor del estudio de la literatura por su contenido ético y político, mientras que rechazaron un papel moral neutral en función de formar a los estetas en 'sentimiento' o a los historiadores en el método crítico... [rechazando] lo que Ranke y la mayoría de otros historiadores retuvieron de de los estudios filológicos y [conservando] lo que ellos rechazaron." <sup>15</sup> De hecho, tan bien Gervinus como su maestro Schlosser rechazaron una orientación empírica (la misma tradición muy "positivista" de Victor Cousin que Sanz ya había encontrado tan repelente). Los tres amigos descubrieron que pudieron mejor influir la opinión pública como intelectuales privados, a menudo evitando en sus carreras la abnegación y prudente autocensura (por no hablar de chupamedias servil) que se esperaba a menudo de nombramientos cátedra universitaria. Tanto Sanz como Gervinus provenían de orígenes sociales humildes, y desconfiaban del poder de las élites atrincheradas (ya que muestra el Estado prusiano, o los hábitos reaccionarios de la iglesia católica española) aunque ambos eran simpatizantes de los derechos religiosos del pueblo y defensores de los principios federalistas en la organización política. Como Sanz escribió a Gervinus (después de una larga reflexión filosófica sobre la política contemporánea de España y el atraso), "Créanme ustedes, amigos míos todos, que me hago presente con la mayor alegría y el mayor amor la época de mi vida en la que he vivido en amistosa relación con

---

<sup>14</sup> Vease *Die Mission der Deutsch-Katholiken*, Heidelberg, 1845 y *Die protestantische Geistlichkeit und die Deutsch-Katholiken*, Heidelberg, 1846.

<sup>15</sup> Charles E. McClelland, "History in the Service of Politics: A Reassessment of G. G. Gervinus," *Central European History*, 4:4, 1971, p. 376.

ustedes; anhelo el tiempo en el que me será permitido volver de disfrutar de su compañía."<sup>16</sup>

En una de las últimas conversaciones cara a cara con Sanz, Gervinus había aconsejado al estudiante vacilante sobre la posibilidad de ir a pasar el próximo semestre de invierno en Berlín. Las partes publicadas de los diarios de Sanz de esta época mencionan raramente a los profesores de Heidelberg no "krausistas" pero es significativo que mencionan las consultas con Gervinus sobre esta importante decisión.<sup>17</sup> Al final, la noticia de la muerte de su tío interrumpió sus planes de viaje alemán y lo envió de regreso a casa - pensó, pero sólo temporalmente.

La muerte del mentor y último miembro adulto restante de su familia, del tío Fermín, un canónigo de la catedral de Toledo, dejó a sus dos hermanas solteras de cuidar, lo que empujó a Sanz a tomar una decisión, a finales de 1844, a interrumpir sus estudios y regresar a España. Ya que consideró que no había llevado a cabo su misión, se retiró a su pueblo no lejos de Madrid (Illescas) para estudiar, pensar y hacer arreglos para el matrimonio de sus hermanas. Él decidió retraerse como aspirante a la previamente brindada silla universitaria madrileña, aun esperando volver a Alemania (específicamente a Berlín y Tubinga, según lo consejo de Gervinus) después de arreglar los asuntos familiares. A este punto Madrid, según planificación la universidad primera del reino y la sola permitida a conferir el doctorado, era más virtual que verdadera, puesto que "había sido concebida por los políticos que jugaban en la pedagogía... No se trata, en verdad, de planes de estudios universitarios, sino de planes de estudios que tal vez serían útiles si hubiera realmente estudios universitarios. Pero no los hay. No hay un profesorado competente, ni bibliotecas, ni laboratorios."<sup>18</sup> Sanz, hombre seriamente moralizador, también habría sido repelido por el desorden y la corrupción echando sombras sobre las reformas simuladas en la nueva universidad.

¿Cualquiera del experimentado en Heidelberg inspiró a Sanz en adelante?

Aunque ni despedido ni exiliado como Gervinus, Sanz sacó una página de la biografía de su amigo de Heidelberg y se retiró nuevamente en la vida de un erudito privado - en el caso de Sanz, haciendo cursos particulares, escrituras y traducciones como fuentes de ingresos fuera de profundizarse en el estudio casi obsesivo de Krause. De hecho, su interés renovado más tarde en una cátedra en Madrid, una vez que adquirió una cierta realidad, encontró el rechazo por el ministerio de la sazón considerando que estos estudios oscuros y difíciles sobre Krause no proporcionaron calificación adecuada. Excusado es decir también que su primera publicación sobre Krause, *Metafísica analítica*, no apareció hasta 1849. Los frutos más imponentes de su pluma fueron traducciones del alemán de obras históricas y literarias para el público educado, muchas escritas por gente que había hecho amistad con Sanz en Heidelberg. Era a este punto que

---

<sup>16</sup> Enrique Menéndez Ureña (ed.), *Cincuenta cartas inéditas entre Sanz del Río y krausistas alemanes (1844-1869)*, Madrid, 1993, carta de Sanz a Gervinus, Illescas, 8 de noviembre de 1845, p. 23.

<sup>17</sup> Buezas, *El Krausismo español*, p. 64.

<sup>18</sup> Juan López-Morillas, *El Krausismo español: perfil de una aventura intelectual*, Madrid, 1980, p. 22.

Sanz emprendió la traducción (y la amplificación para incluir más material sobre España) de los cuatro volúmenes de la historia de Weber, así como una traducción y amplificación del trabajo de Gervinus, *Historia compendiada de la Literatura alemana hasta nuestros días*. Como Gervinus algunos años antes, Sanz comenzó a hacerse reputación por sus publicaciones no filosóficas y a ganar círculos de discípulos fuera de los pasillos de la universidad. Sanz copió las ventajas del “establecimiento de una red” observada en Heidelberg con su asociación cívica La Harmonie, reuniendo a líderes y a intelectuales urbanos. Sanz comenzó a utilizar semejantemente el recientemente restablecido Ateneo Científico y Literario de Madrid para impresionar a miembros liberales influyentes con sus talentos. A largo plazo, su fama como publicista y adorno de las tertulias intelectuales de Madrid, más que su trabajo sobre Krause, llevaron probablemente a su nombramiento como profesor (cátedra de Ampliación de Filosofía y su Historia) en la universidad de Madrid en 1854. (Indudablemente la vuelta al poder de Espartero en el " bienio progresivo" desempeñó también un papel).<sup>19</sup> Vale acentuar que él adquirió por algún tiempo los deberes de dos cátedras más, ambas conectadas íntimamente con los temas de sus publicaciones hasta entonces, a saber *historia crítica y filosófica y literaturas Germánicas*.<sup>20</sup> ¿No es interesante que éstos fueron justamente los dos campos que ya habían hecho de su amigo Gervinus una “estrella académica internacional?”

La popularización de una nueva clase de comprensión histórica y literaria por las traducciones e interpretaciones de los amigos de Sanz en Heidelberg, intentando cambiar lecciones intelectuales en la acción y la mejora cívicas, dejó impresiones importantes sobre sus discípulos. Verdad, muchos de éstos mostraron poco entusiasmo para el santo Krause si mismo o su sintaxis filosófico casi impenetrablemente difícil. De hecho, hay mucha evidencia para apoyar la sugerencia que su impacto fuerte en tal gran variedad de estudiantes y de personas laicas se basó menos en las conferencias en el edificio de la universidad que en los encuentros más relajados y más sociables que él proporcionó en su “piso modesto en la Calle de San Vicente...En esa atmósfera de la intimidad hogareña, la impersonalidad fría de su elocuencia del estrado se deshelo en diálogo cordial, asumió el tono apasionado de una discusión amistosa o lo tranquilo de una charla doméstica, y cada oyente alternadamente sentía que se lo seleccionaba de todos los otros, levantado momentáneamente al nivel del profesor.”<sup>21</sup> Sanz introducía simplemente las costumbres y la atmósfera que él había encontrado en Heidelberg y especialmente en el hogar extendido y sociable de Weber.

A pesar de que comenzó a dar conferencias al respecto, Sanz no publicó un trabajo importante sobre la filosofía de Krause hasta 1860, casi dos décadas después de la primera traducción de Ahrens. Por esta razón, algunas investigaciones más recientes sobre Sanz han puesto en duda el "mito" de que Sanz fue el principal canal para la difusión del krausismo en España. Después de todo, la lectura por Sanz de la traducción

---

<sup>19</sup> Rafael V. Orden Jiménez, “Los orígenes de la Cátedra de Historia de la Filosofía,” *El Basilisco*, 28, 2000, p. 8.

<sup>20</sup> , Santiago Valentí Camp, “Julián Sanz del Río,” *Ideólogos, teorizantes y videntes*, Barcelona, 1922, p. 77.

<sup>21</sup> López-Morillas, *Krausist Movement*, p. 26.

española de Ahrens por su amigo Ruperto Navarro Zamorano) que lo impelió en 1843 hasta París (donde Ahrens ya había enseñado brevemente con el apoyo de Cousin) y Bruselas (donde Ahrens ayudó a establecer la Universidad Libre), así como el consejo de Ahrens que lo llevó finalmente a Heidelberg. ¿No se podría afirmar que Sanz era realmente un "ahrensista" en lugar de un "krausista?" ¿O que Ahrens, con el masaje de Sanz y su círculo de discípulos y estudiantes nuevos a partir de 1854, podría ser más bien considerado como el verdadero padre del "Krausismo español"?

Estos pueden ser objeciones sobre los derechos del nombre, y sin duda muchos de los críticos conservadores y neocatólicos contemporáneos o más jóvenes de Sanz, algunos de ellos salvajemente, trataron de negar su originalidad e incluso inteligencia. Pero un punto ha sido bastante descuidado en estas discusiones: ¿qué otra cosa ha Sanz aprendido durante sus muchos meses en Alemania, especialmente en la principal universidad del estado alemán más liberal de la época, de Heidelberg, en el Gran Ducado de Baden?

Era exactamente su alborotar por una emancipación laica de la conciencia, no sólo en la universidad sino en los círculos filosóficos privados y en el ilustre Ateneo, que comenzó a producir un contragolpe del lado reaccionario y ultramontano en la iglesia y la sociedad españolas. Se atacó Sanz en su talón de Aquiles, su "traducción" idiosincrática del trabajo filosófico importante de Krause, *El ideal de la Humanidad para la vida*, apareciendo solamente en 1860. Su agitación consiguió con el tiempo que la traducción (pero sorprendentemente no la original de Krause) se añadió al índice de libros prohibidos por el Vaticano en 1865.<sup>22</sup> Las demandas para el despido de Sanz y unos de sus aliados en la universidad siguieron, incluso alcanzando al piso del parlamento (Congreso). Las acusaciones de los políticos en última instancia incluyeron la deslealtad al trono y al altar -- teniendo muy poco que ver con el pensamiento obscuro de Krause -- produjeron una crisis no enteramente disímil a ésta confrontada por Gervinus tres décadas antes. Por fin exigió Orovio, una herramienta ministerial servil a los reaccionarios, un juramento de la lealtad incondicional al estado, al monarca y a la iglesia que Sanz rechazó. Sanz, seguido por sus colegas Fernando de Castro y Nicolás Salmerón (los últimos dos, junto con Castelar, se volverían posteriormente en líderes de la primera república) fueron destituidos de sus cátedras en el verano de 1867. Treinta años después del incidente de los siete de Gotinga, Europa atestiguó el ultraje de los cuatro de Madrid. Una tormenta de protestas siguió, particularmente desde Alemania y especialmente desde Heidelberg. Las estrellas académicas internacionalmente prominentes (como Wundt, Helmholtz, von Bunsen, Bluntschli) fueron juntadas por los viejos amigos de Sanz en Heidelberg, de Gervinus y de Schlosser, así como docenas de otros. Los amigos filosóficos centroeuropeos de Sanz también publicaron una declaración de la solidaridad con él desde su congreso internacional en Praga.<sup>23</sup>

Sanz actuó decisivamente, prefiriendo a arriesgar su cátedra – que le había costado tanta pena de lograr -- e incluso su libertad personal para defender la libertad de cátedra que él creía requerida para que las universidades españolas pudieran hacer rumbo al ideal alemán. Sanz dio un ejemplo no sólo a Madrid, sino a España y a Europa exactamente

---

<sup>22</sup> <http://www.cvm.qc.ca/gconti/905/BABEL/Index%20Librorum%20Prohibitorum-1948.htm>

<sup>23</sup> *Ibíd.*

comparables al de los siete de Gotinga. Desgraciadamente, muchos de sus colegas, aunque protestando, obedecieron.

Si las tormentas de protesta desencadenadas por la acción de Sanz pudieron haber influenciado los acontecimientos académicos o no, otras tormentas pronto azotaron España. La revolución de 1868, “La Gloriosa,” comenzó seis años de trastornos políticos que (gracias a la “candidatura de Hohenzollern” por el trono real vacante) también proporcionó indirectamente a Bismarck una excusa para la guerra con Francia y para acabar la unificación de Alemania. El nuevo gobierno español en 1868 restauró inmediatamente a los profesores depuestos de la universidad de Madrid e incluso ofreció a Sanz el rectorado para honrar su dirección moral del profesorado “progresivo”. Sanz aceptó la restituida cátedra, pero no el rectorado. Pero gastado por tantos ataques contra él, él murió un año más adelante en la edad relativamente joven de 55.

Sería confortante concluir que la defensa valiente de la libertad de cátedra por Sanz - inspirador a otras, aunque ella lo mató - resultó ser más exitosa que la de Gervinus y los siete de Gotinga tres décadas antes. Pero no. Aunque sus amigos, colegas y discípulos desempeñaran papeles decisivos en la universidad de Madrid en los pocos años después de la muerte de Sanz, la reimposición de una censura centralizada y de un control dogmático bajo la restauración sofocó el pretendido trasplante de *Wissenschaft* alemán por décadas más. El rayo de esperanza restante consistió en la fundación, en 1876, de cuál se concebía al principio como universidad privada liberal por el colega perseguido de Sanz, Nicolás Salmerón, y el exiliado discípulo de Sanz, Francisco Giner de los Ríos, como Institución Libre de Enseñanza. Si el “sistema” específico de Krause se olvidó cada vez más, los principios fundamentales de *Wissenschaft* y de *Bildung* alemanas contemporáneas no eran: Giner “podía trazar lo que debe ser la universidad española [:] autónoma y independiente del estado, [desarrollando] las ciencias con la investigación y la enseñanza, educación general de sus estudiantes..., la difusión de la cultura a través de todas las clases sociales,... y el adiestramiento en métodos de enseñanza de todos los profesores en el país...”<sup>24</sup>

Sanz apenas habría podido indicar la misión diferentemente. Giner también continuó la tradición de Sanz para la “sincronización” de las estructuras y los propósitos de la universidad española y europea - especialmente alemana - como animador principal de la fundación de la *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* (1907), cuya secretaria influyente bajo la presidencia de Cajal, José Castillejo, había sido un estudiante de Giner.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Julio Ruiz Berrio, “Francisco Giner De Los Ríos (1839–1915)”, *Prospects: the quarterly review of comparative education*, Paris, UNESCO: International Bureau of Education, vol. 23, no. 3/4, 1993, p. 554.

<sup>25</sup> Juan Marichal, “La europeización de España,” in *El secreto de España. Ensayos de historia intelectual y política*, Madrid, 1995, p. 120.

Sanz del Río y su amigo Gervinus murieron dentro de dos años (Gervinus en 1871). Tanto sus reputaciones declinaron rápidamente en el olvido, tanto el oficio de historiador alemán llegó a ser dominado por aquellos que, como Treitschke, confundieron el poder con el derecho, y como en la restauración en España siguió dictando políticas educativas rígidas, centralizadas y tradicionales. Estas políticas no se alcanzaban para promover el desarrollo de personalidades armoniosas, autónomas e inquisitivas, listas para unirse a los países avanzados de Europa y América del Norte en marcha hacia una nueva era científica y dinámica. Pero si el krausismo español seguía siendo un estandarte de reunión de un pequeño ejército que ya ni siquiera se pretendió tratar de entender Krause, lo hizo en gran parte llevando a cabo una lucha para ensanchar las tradiciones de la enseñanza y la investigación libre e independiente, ni hablar del entorno social y político necesario para que ellas prosperan -- lo que Sanz había encontrado por primera vez en Heidelberg.

Por lo tanto está apropiado que la fundación española Universidad.es y su homólogo en Alemania, el servicio de intercambio académico alemán (DAAD) crearon en 2010 y concedieron el primer Premio Julián Sanz del Río para los investigadores jóvenes de España y de Alemania. Además de un galardón en efectivo, provee a los dos ganadores una beca de la investigación de un mes en España o Alemania respectivamente.